LA SEMANA CONEMATOGRÁFICA



Año I :: Núm. 20

19 de Septbre. 1918

Precio: 30 centavos



Directora y propietaria: LUCILA AZAGRA. = Correspondencia a Casilla 2289

Suscripción por este año, colección completa, \$ 10

Números sueltos: Portal Fernández Concha, 950

UN ACTOR DE GENIO

SESSUE HAYAKAWA es un actor que merece sin la menor duda el calificativo de genial.

No hay actualmente en la escena muda, ni menos lo ha habido anteriormente, un artista que pueda parangonarse con éste. Los favoritos más celebrados entre los actores hombres, como ser Douglas Fairbanks, Wallace Reid, William Farnum, George Walsh, Francis Bushman, no pueden compararse con el gran actor japonés. Los que más pudieran acercársele, son Chaplin, cuyo portentoso talento hay que reconocer, y William S. Hart, que es también otro de los reves de la escena; pero ninguno de los dos posee las múltiples y estraordinarias cualidades de este hombre admirable que se llama Sessue Hayakawa, para quien las palabras talentoso e intelijente resultan pobres de solemnidad.

No deja de ser verdaderamente curioso el hecho de que haya correspondido a un actor de un país hasta ayer considerado como exótico, el honor de empuñar el cetro del arte en un género teatral de tan inmensa importancia como el cinematográfico, al que vienen dedicándose con ardor miles y miles de las más poderosas intelijencias artísticas de los paises del viejo mundo.

Pero el hecho es el hecho: Sessue Haya-

kawa no tiene, hoy por hoy, rival alguno en la escena muda.

Solo dos producciones suyas hemos tenido oportunidad de conocer: «La botella encantada», que, dígase lo que se diga, es una bellísima pieza, y «La marca de fuego»; pero nos basta conocer estas dos, nos bastaría conocer una sola, la última, para declarar, sin vacilación alguna, que Hayakawa es un actor de genio.

Sessue Hayakawa y Alla Nazimova: he aquí las dos cumbres que, a nuestro juicio, tiene hasta el momento actual la escena muda.

No menospreciamos el talento, la gracia y el arte de los demás artistas del cine: lo que hacemos es solo, al colocar por encima de todos a la Nazimova y a Hayakawa, rendir un justo homenaje a esos seres superiores que de cuando en cuando produce la humanidad y a quienes se dá el nombre de genios.

¿Y a qué se ha debido la aparición de este actor estraordinario?

¿Su talento ha sido una revelación repentina, inesplicable, propia del acaso?

¿Antes de ingresar al cine nada era Ha-yakawa?

En modo alguno.

Hayakawa, desde joven, reveló una vo-

cación avasalladora, irresistible, por el teatro. Hijo de padres que desde varias jeneraciones venian dedicándose a trabajar en la escena dramática, el joven japonés se sentia arrastrado a las tablas por una fuerza superior. Sus padres lo destinaron al foro, y Hayakawa, por complacerlos, hizo serios estudios y recibió su título de abogado. Pero no tardó en abandonar esta carrera para dedicarse al teatro. Su tio, empresario teatral, concluyó por aceptarlo en su compañía, en la que pronto Sessue actuó en primera línea, al lado de la famosa Sada Yacco, la gran trágica japonesa. De allí pasó Sessue a Estados Unidos, donde se matriculó en la Universidad de Chicago, para estudiar la literatura inglesa. Tradujo al japonés los dramas de Shakesperare y de Ibsen y los puso en escena en su patria, tan pronto como regresó a ella. Finalmente, y siempre posesionado de la idea de perfeccionarse en su arte, volvió con una compañía a Estados Unidos, donde su talento estraordinario llamó la atención de un empresario de cine que lo contrató para la escena muda.

Hay, pues, en los antecedentes de familia, en la vida estudiosa de Hayakawa y en su vocación irresistible por el teatro, base sobrada para comprender que no es éste un actor de ocasión o con cierto brillo levantado por la fama. Nó; Sessue Hayakawa es un actor por sangre y por estudio; es un actor concienzudo, profundo conocedor de su arte; es un hombre de ideas y de conocimientos sólidos; es, finalmente, un artista por temperamento.

Su aparición en la escena muda, como astro de primera magnitud, no es, pues, un hecho inexplicable, sino el resultado de una serie de factores extremadamente favorables.

LUCILA AZAGRA



FANNIE WARD

Fannie Ward, la hermosa estrella con cuyo retrato adornamos hoy la carátula de nuestro semanario, es una de esas deliciosas creaturas, llenas de todas las perfecciones imaginables, que parecen hechas especialmente para el cine por la mano del más hábil y amoroso artista.

Fannie Ward lo reune todo: belleza, gracia, juventud, elegancia, intelijencia y arte. Sus creaciones llevan su poderoso sello personal y no se concebirían con una artista distinta de ella.

Acabamos de admirarla en «Domadora de corazones» y en «Cada perla una lágrima». Pronto la veremos en una de sus creaciones más aplaudidas, en «La Marca de fuego», película en la que trabaja en compañía del gran Sessue Hayakawa.

Como dijimos en nuestro número anterior, «La Marca de fuego» pertenece a la Paramount, manufactura para la cual trabajó Fannie Ward en otro tiempo.

Ahora pertenece a la Pathé New York,

en la que es una de las más brillantes estrellas. Segun las últimas revistas norteamericanas, Fannie acaba de filmar para esta marca «El ruiseñor japonés», película que ha costado mucho dinero y que es calificada por la crítica en forma extraordinariamente elogiosa para Fannie Ward.

VIVIAN MARTIN

Como Fannie Ward, como Mary Doro, como Margarita Courtot, como Mae Murray, Vivian Martín es otra de las encantadoras y talentosas estrellas que figuran en la pléyade de la Paramount y que dan a las películas de esta manufactura tantos atractivos

Vivian Martín ha aparecido hace pocos días por primera vez en nuestros escenarios en «Modelo de cera» i en «Romanticismo», conquistándose desde el primer momento todas las voluntades. La veremos pronto en «Amor Heroico», cinta en la que trabaja en unión de Hayakawa.